

¿QUIÉN SABE?

¿Quién sabe si fue la bruma, perdida, desorientada,
vestida con capa oscura, consecuente, renovada?

¿Quién sabe si fue la luna, quien dejó escrito en tu espalda
una advertencia, un anuncio o un pesar te hace ser cauta?

¿Quién sabe si tu dulzura, tu rebeldía, el tono de tu voz cansada,
tu dirección indecisa, me entregó a tí en cuerpo y alma?

¿Quién sabe si puedo ser tu caricia, tu plenitud, tu constancia,
tu realidad, tu codicia, tu cicatriz, los cimientos de tu casa?

¿Quién sabe si ha sido un error, un desacierto, una permanencia abstracta,
un sueño que despertó, a la hora equivocada?

¿Quién sabe si mi condición, mi niñez, esa multitud callada
o el reflejo que encontré en tu paciencia hilvanada?

¿Quién sabe si soy tu piel, tu mentor o esta indisoluble estancia
la compatibilidad de dos, ese empezar, esa pausa?

¿Quién sabe si en una estación, sin equipaje, sin nada, en el último vagón,
en la última ventana, en el último escalón, en la última parada?

¿Quién sabe si a la salida del sol, mientras las musas descansan,
vuelve la respiración y en un suspiro se marcha?

¿Quién sabe cuanto sufre el cantor, cuando el público no aclama,
sumiso apaga la luz, baja la telón y se marcha?

¿Quién sabe dónde acaba el horizonte, dónde paren las montañas,
dónde dormita la noche, dónde se paran las aguas?

¿Quién sabe si es una virtud ser pobre, pero rico en esperanza,
indeciso, sin un orden, sin un guión, sin patria?

ANTONIO CENTENO CHAVERO